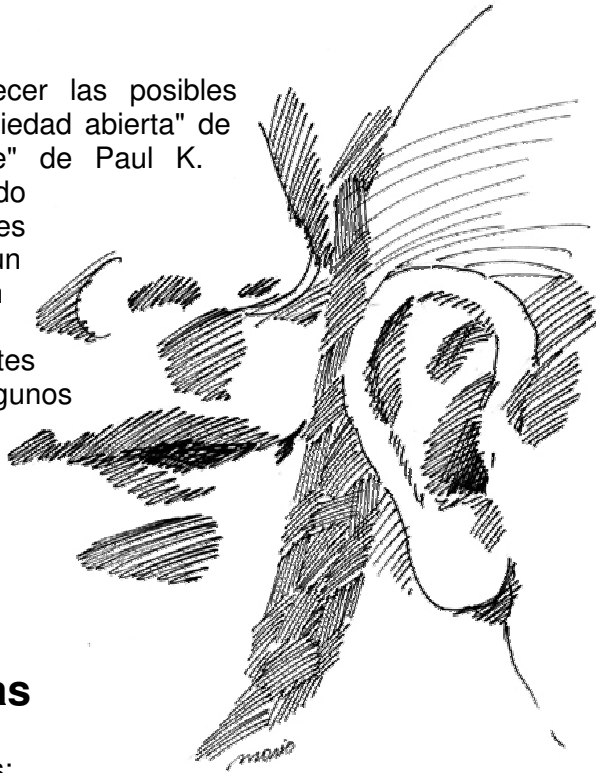


Diálogo entre Popper y Feyerabend acerca de la "sociedad abierta" y la "sociedad libre"

Ingrid Castro Brenes

Resumen

El siguiente trabajo pretende establecer las posibles semejanzas o diferencias entre la "sociedad abierta" de Karl R. Popper y la "sociedad libre" de Paul K. Feyerabend. Se han consultado directamente las obras de dichos autores y, con base en esto se ha elaborado un diálogo ficticio. Este tiene lugar en un escenario igualmente ficticio. Intervienen no sólo los autores antes mencionados, sino también algunos miembros del público "presentes" en el auditorio en el momento de la discusión.



Nota sobre las abreviaturas

Las siglas remiten a las siguientes obras:

AA: Feyerabend, Ambigüedad y armonía

AR: Feyerabend, Adiós a la Razón

CSL: Feyerabend, La ciencia en una sociedad libre

PNP: Feyerabend, ¿Por qué no Platón?

BMM: Popper, En busca de un mundo mejor

MH: Popper, La miseria del historicismo

Fue en el año 1993, exactamente el 20 de diciembre, que tuvo lugar el acontecimiento que sacaría del anonimato los "Diálogos Filosóficos Inter-Universitarios". La afluencia a estos debates era mínima: asistentes y estudiantes de filosofía, invitados por el director de la escuela de un modo que no podían rehusar; algunos profesores; ciertos pseudo-intelectuales; y más de un despistado que creía que la filosofía trataba de temas tales como la trasmigración de las almas o de los ovnis. Pero este día contábamos con un invitado de gran renombre; nada menos que el Profesor Karl R. Popper. Así a los escasos filósofos, se sumaron estudiantes de otras carreras;

hombres elegantes y damas encopetadas. Algunos de estos últimos, impresionados por "Sir Karl R. Popper", escrito en letras doradas sobre la invitación, le saludaban de este modo: "Bienvenido a Costa Rica Su Excelencia." Cuando supieron que no era ningún miembro de la alta sociedad comentaron que si hubieran sabido que se trataba de un filósofo, que para colmo vestía terriblemente mal: ¡Qué era eso de vestir enteramente de gris! Además estaban esas grandes orejas. ¡Parece más bien un ratón! ¡Qué pérdida de tiempo!, mejor hubieran ido a jugar bridge al Club... Basta de chismorreo, y mejor paso a contarles lo que sucedió el día de clausura.

...

El auditorio estaba abarrotado; y, en contra de lo que hubiera podido esperarse, reinaba un silencio sepulcral. Mas, de repente, comenzó a levantarse un clamor. Un hombre avanzaba trabajosamente entre el público, apoyándose en un bastón. Un estudiante gritó: ¡Es Feyerabend! Las reacciones fueron diversas; y después de esta pequeña conmoción, los ojos del público se clavaron en Popper. Éste último enrojeció y dejó libre curso a su temperamento explosivo.

Popper: Sr. Feyerabend, le ruego que abandone este lugar inmediatamente...

Feyerabend: Sir Karl, veo que nunca me ha perdonado el que haya escrito ciertas cosillas acerca de usted. Creo que esto es parte de su incapacidad de aceptar críticas de cualquier tipo. ¡Qué contradicción tratándose del defensor del racionalismo crítico!

Popper: Nunca he recibido críticas constructivas: la gente ha confundido el ataque personal con la crítica intelectual. Algunos ni siquiera han leído mis obras.

Feyerabend: Ese no es, ciertamente, mi caso. Cuando afirmé que sus ideas eran como las de Wittgenstein, sólo que más abstractas y anémicas, lo hice con conocimiento de causa. Si bien, admito que estudié con mucho más detenimiento la obra de éste último. Pero eso fue porque a él lo considero un verdadero filósofo, mientras que usted no ha pasado de ser un ambicioso maestro de escuela.

Popper, lívido, permanecía en silencio. La tensión crecía en la sala. Entonces intervino el rector.

Rector: Sr. Feyerabend, le ruego que se disculpe ante nuestro invitado...

Un miembro del público gritó: ¡Fuera nazi!

Feyerabend, dirigiéndose al público: Ustedes han sido embrujados por un hombre que no ha hecho más que retomar las ideas de Mach, acerca del uso de hipótesis audaces e inductivismo crítico. Toda la carrera de Popper no ha consistido más que en extender estas ideas, sin aumentar su contenido.

Popper (con cierta amargura): Sucede con las grandes ideas, que el tiempo hace que se transformen en lugares comunes.

Feyerabend (irónico): Si se refiere a algo así como esa idea suya acerca de una sociedad abierta, permítame decirle algo, "una sociedad basada en el racionalismo no es del todo libre; [pues] hay que jugar el juego de los intelectuales" (CSL, p.28)

Popper: Yerra usted, Feyerabend. La sociedad abierta, tal como yo la concibo, es aquella que pone en libertad las facultades críticas del hombre. La tradición crítica es el único medio que nos permite ampliar nuestro conocimiento.

Feyerabend: ¡No me diga! Ustedes los falibilistas se presentan como tiranos menos presuntuosos sólo porque proceden de un modo menos explícito. "En teoría admiten que nuestras ideas son meras conjeturas, pero en la práctica su actitud frente a las ideologías (no científicas) ajenas es tan intolerante como la que en su tiempo mantuvieron los defensores de la fe católica." (PNP, p.73)

Popper: Creo que la tolerancia ilimitada solo puede conducirnos a una desaparición de la tolerancia, estamos en todo derecho a exigir, incluso recurriendo a la fuerza, el derecho de no tolerar al intolerante.

Feyerabend: ¿Es esa su idea de un mundo mejor? Para mí, un mundo en el que un canalla pueda vivir felizmente, es un mundo mejor, más instructivo, más maduro que un mundo en el que a ese canalla se le haya de aniquilar. Muchos de mis amigos y lectores se han molestado por "mi negativa a condenar incluso un fascismo extremo y mi sugerencia de que se le permita sobrevivir" (AR, p.85). Sin embargo, yo no soy fascista, lo mío es una mera inclinación superada al parecer por otra más fuerte pues "ahora lo más significativo en el Derecho y en Occidente parece ser favorecer a la gente que profesa defender valores humanitarios" (AR, p.86) Así queda resuelta la cuestión. En una sociedad verdaderamente libre "se conceden iguales derechos e igualdad de acceso a la educación y a otras posiciones de poder, a otras tradiciones" (CSL, p.29)

Experto en paradojas: Sr. Feyerabend, ¿no podría usted caer en una variante de lo que se denomina paradoja de la libertad? Usted sugiere que todo aquel que quisiera probar la sangre humana puede hacerlo siempre y cuando se limite a hacerlo en el ámbito de su propia subsociedad. Esto me hace pensar que habría unas tradiciones más fuertes que someten a otras más débiles. ¿Dónde queda la igualdad entre tradiciones?

Feyerabend: El hecho de que existan subsociedades es más un signo de respecto al valor de una tradición, que un signo de superioridad. Todo lo contrario sucede en la sociedad abierta donde el racionalismo crítico está totalmente en contra de la libertad pues se nos presenta como una tradición omniabarcante.

Popper: En realidad lo que usted está defendiendo es el relativismo, esa "filosofía consistente en la tesis de que todas las tesis son más o menos defendibles desde el punto de vista intelectual" (BMM, p.244). Esto solo puede conducirnos a la anarquía; a la ilegalidad, en otras palabras, a un imperio de la violencia. Lo que yo propongo, en su lugar, es un pluralismo crítico que contribuirá a domesticar la violencia.

El público comenzaba a dividirse. "Popper está siendo domado" decían unos. "Feyerabend pronto va a saber lo que es bueno" murmuraban otros.

Señor elegante con curiosidad filosófica: ¿Podría explicarnos en qué consiste dicho pluralismo?

Popper: Según esta posición habrá "una competencia de todas las teorías –cuantas más, mejor- en aras de la búsqueda de la verdad" (BMM, p.245)

Experto en criterios de calidad: Pero, ¿cómo se decide cuál es la mejor teoría?

Popper: "Será mejor la teoría que, en el curso de la discusión crítica, parece estar más cerca de la verdad; y la teoría mejor es la que sustituye a las teorías inferiores después de haber resistido varios intentos para refutarla; [...] lo que está en juego es la cuestión de la verdad" (BMM, p.245)

Feyerabend (acalorándose): Una sociedad libre puede existir sin una verdad y una moral comunes. Su supuesta sociedad abierta en realidad se apoya en una ideología básica que determina quién es una persona racional y quién no. La única diferencia con lo que usted llama una sociedad "cerrada", es el hecho de que en ella se utilizan criterios de exclusión más estrictos.

Popper: Creo que Occidente puede estar orgulloso no de una única idea, sino de la diversidad de nuestras muchas ideas, del pluralismo de ideas...

Feyerabend: Todo esto suena muy bonito. El problema es que cuando se admiten "la discusión, el desarrollo e incluso la puesta en práctica de otras ideologías distintas de la dominante [...], no se les permite tomar parte en las funciones fundamentales de la sociedad." (PNP, p.66) Reitero que la sociedad libre no se basa en un credo concreto, ya sea el racionalismo o las ideas humanitarias. Su estructura básica es una estructura protectora, que funciona como una barandilla de hierro y no como una convicción.

Pseudo-intelectual (con ganas de figurar): ¿Cómo se constituye esta estructura básica?

Feyerabend: No desde luego por una discusión racionalista: aquí el cambio es dirigido y no se respetan las tradiciones no-racionalistas. Será pues una discusión abierta respetuosa de las otras tradiciones. La estructura de la "sociedad libre" es una estructura abstracta que define un espacio abierto, colmado con las ideas y las emociones que son importantes para un individuo o grupo de individuos. En la "sociedad libre" se revela innecesaria la existencia de un mito aglutinador, como el de la "verdad objetiva" o el mito de la ciencia. Es por esto que la sociedad libre también insistirá en la separación entre ciencia y sociedad.

Popper: Usted, en realidad, es un romántico Feyerabend. Estoy de acuerdo con el respeto a las ideas ajenas, pero esto no implica tolerarlo todo. Es peligroso eso de dejarse llevar por los sentimientos: el irracionalismo lo único que engendra es la desigualdad. En lo que respecta a la ciencia, es la aplicación de los métodos críticos y racionales de ésta lo que permite resolver los problemas de la "sociedad abierta".

Feyerabend: En su sociedad "abierta", la ciencia ha dejado de ser una institución para convertirse en la estructura fundamental de la democracia; "del mismo modo que la iglesia católica constituyó una parte de la estructura básica de la sociedad" (PNP, p.59) Ahora el Estado y la ciencia trabajan en estrecha colaboración, pero aún hay algo peor "aceptamos los hechos y las leyes científicas, los enseñamos en nuestras escuelas, basamos en ellos importantes decisiones políticas; [todo esto] sin haberlos analizado y sin haberlos sometido a votación" (CSL, p. 84-85)

Estudiante que llevó el curso de Historia de la Ciencia: Sin embargo, creo que en los siglos anteriores la relación entre ciencia y estado era diferente...

Feyerabend: Así es, durante los siglos XVIII y XIX la ciencia era una suerte de fuerza liberadora, que restringía la influencia de otras ideologías y dejaba espacio para el pensamiento individual. Pero en la actualidad, el triunfo de la ciencia ha sido su ruina: pues ha convertido al hombre en esclavo de sus intereses

Popper: Estoy en total desacuerdo. Puede que mi opinión sea algo extrema, pero "el aspecto más significativo de la ciencia es el de ser una de las aventuras espirituales más grandes que el hombre haya conocido" (MH, p. 69-70) En la ciencia el gran teórico corresponde al gran artista y, como éste, está guiado por su imaginación, su intuición.

Feyerabend: ¿Puede esta gran imaginación considerar en algún momento las concepciones de los hopi? No, los defensores de la sociedad "abierta" creen que tanto las personas como las instituciones deben adoptar el racionalismo (que para ellos se identifica con la ciencia): "La hegemonía de la ciencia no se debe a sus méritos; sino a un tinglado montado a su favor. Los apóstoles de la ciencia [han sido] los conquistadores más decididos y [han suprimido] materialmente a los portadores de las culturas alternativas" (CSL, p.118) La igualdad reclamada por las minorías no es la igualdad de acceso a la tradición racionalista de los blancos.

Popper: La sociedad abierta ha optado por la democracia como sistema social que puede cambiarse mediante la argumentación racional. La crítica se hace de un modo objetivo, no nos basamos en consideraciones personales; sino en los criterios utilizados típicamente por la ciencia; particularmente por la ciencia natural. Y aunque con esta afirmación declaro mi apoyo a la civilización occidental y a la ciencia; quiero decir algo respecto del choque cultural. Existe una exigencia moral que nos insta a la protección de las minorías lingüísticas, religiosas y culturales de cada estado de los ataques de la mayoría.

Feyerabend: Está usted bastante equivocado. "Los principios democráticos tal y como se llevan a la práctica en la actualidad, son incompatibles con la plácida existencia, el desarrollo y el crecimiento de culturas especiales" (CSL, p.89)

Popper: En ningún momento, la tradición racionalista debe identificarse con una especie de método de prueba que establezca la verdad de modo definitivo. Como racionalista considero que el racionalismo tiene sus límites. Cuando yo hablo de racionalismo, me refiero al examen crítico, que es el importante aunque modesto papel de la razón. Esto nos permite aprender los unos de los otros.

Feyerabend: Es mi parecer el que debemos "exigir que las ideas y los procedimientos que dan sentido a la vida de las personas se admitan como miembros de pleno derecho de una sociedad libre con independencia de lo que las demás tradiciones opinen sobre ellas" (CSL, p.90)

Admirador de Feyerabend: ¡A ver cómo sales de esta, Popper!

Dama elegante, al borde de la histeria: Pero entonces caeremos en el anarquismo...

Feyerabend: "Posiblemente la mayor dificultad para el relativismo resida en el hecho de que la sociedad y la civilización no pueden existir sin un determinado trabajo conjunto. [...] Pero la cooperación también es posible entre gentes que tienen los intereses, normas y filosofías más dispares. (PNP, p.69) Los hombres apoyaran las instituciones de la sociedad libre por los más diferentes motivos. "Dicho de otra manera, una sociedad libre funciona cuando el mínimo común denominador de todas las razones, motivos, constricciones y miedos que impulsan a los hombres a vivir en sociedad es suficiente como para mantener en pie sus instituciones, sin embargo, no es necesario que este mínimo común denominador encierre ninguna creencia en la objetividad de dichas razones, normas y motivos. Ni siquiera es necesario que contenga una filosofía humanística" (PNP, p.70)

Popper: Por mi parte, considero que uno de los posibles objetivos de la configuración de nuestro entorno social tiene como finalidad la paz y la no violencia.

Feyerabend: "Una sociedad verdaderamente libre es una sociedad amoral o si se quiere, una sociedad ahumana. Protege a sus ciudadanos pero no se ocupa de sus cualidades humanas" "La estructura fundamental de la sociedad no debe quedar afectada por la <<decencia>>, la <<honradez>>, la <<verdad>> y el <<amor al prójimo>>; no, al menos, mientras quiera seguir siendo la estructura fundamental de una sociedad libre" (PNP, p.71) "Guiarse por ideas abstractas es un asunto peligroso cuando estas no están controladas por intensas relaciones personales"(AA, p. 43)

Popper: Conuerdo con usted en la medida en que cuando recurrimos a nuestras mejores emociones, sólo podemos dividir a la humanidad en diferentes categorías: hablaremos entonces de aquellos que pertenecen a nuestra tribu y aquellos que quedan fuera de ella. El amor, por sí mismo no promueve la igualdad: solo conduce a acentuar las diferencias; a promover la desigualdad. Respecto a los valores "más altos" considero que deben dejarse fuera de la agenda, en el reino del laissez-faire. En ningún modo podemos recurrir a medios políticos para imponer a los otros nuestra escala de valores.

Popperiano: ¡Popper, no cedas terreno!

Feyerabend: Sin embargo, la igualdad tampoco queda garantizada por una estructura "objetiva" de la sociedad. "Lo que cuenta en una democracia es la experiencia de los ciudadanos, es decir, su subjetividad y no lo que pequeñas bandas de intelectuales autistas declaran que es real." (AR, p.63) Si uno muestra que el componente intelectual es mucho más débil de lo que pretenden los apóstoles de la racionalidad, si uno explica que no puede existir por sí mismo, que los llamados argumentos en su favor son un engaño y sus principios mitos, si uno recuerda a sus potenciales seguidores que los mismos resultados prácticos son mucho más restringidos de lo que se anuncia y que deben ser examinados en cada caso (la habilidad en la construcción de cañones no implica una excelente medicina; los éxitos en la eliminación de plagas no van mano a mano con la habilidad para curar el cáncer), entonces surgirá la posibilidad de utilizar las ventajas del racionalismo occidental sin destruir al mismo tiempo los valores tradicionales." (AR, p.76)



Estudiante, que no ha perdido ni un detalle: Entonces en una democracia, "la elección de programas de investigación en todas las ciencias es una tarea en la que deben poder participar todos los ciudadanos." (AR, p.119)

Feyerabend: La gente corriente podrá descubrir los errores de los especialistas siempre que estén dispuestos a trabajar duramente. Después de todo, los expertos son humanos también, cometen errores dentro de su especialidad, que tratan de disimular lo mejor posible con el fin de no menoscabar su credibilidad. Su pericia no es tan inaccesible como suelen dar a entender. "La ciencia no está fuera de alcance de las luces de la raza humana." (CSL, p. 113)

Popper: Espero que esto no se trate de su versión del mito de la opinión pública. Para aquellos que lo desconocen, puedo decirles que se trata en una cierta creencia que atribuye al pueblo una especie de sabiduría ilimitada y una especie de autoridad final. Esta voz popular puede ser muy categórica en asuntos muy dudosos. Sin embargo no dejo de reconocer que hay ciertos hombres más esclarecidos que sus propios gobiernos, o por lo menos, inspirados por mejores y más generosas intenciones.

Feyerabend: Desde luego que no se trata de una nueva versión de dicho mito. Una democracia es un colectivo de personas maduras. "La madurez no se encuentra tirada por las calles, sino que hay que aprenderla. No se aprende en las escuelas (al menos no en las escuelas actuales, donde se enfrenta al estudiante con copias desecadas y falsificadas de viejas decisiones), sino por medio de una participación activa en las decisiones que se hayan de tomar" (CSL, p. 100) Por supuesto, "los científicos parten naturalmente de que no hay nada mejor que la ciencia. Pero los ciudadanos de una democracia no pueden darse por satisfechos con una fe tan piadosa. La participación de los profanos en decisiones fundamentales sería necesaria aun cuando esto supusiera una reducción en la cuota de éxitos de las decisiones que se tomen" (PNP, p.77)

Popper: Es cierto que las instituciones son ambivalentes, en el sentido de que, en ausencia de una tradición fuerte, también pueden servir al propósito opuesto al que estaban destinadas a servir. Ahora bien, la ciencia es una institución inscrita dentro de la tradición racionalista; y creo que gracias a esto podemos controlar su funcionamiento.

Feyerabend: Pero lo que ha sucedido es todo lo contrario, pues ahora es la ciencia la que juzga las tradiciones. En realidad la sociedad "abierta" ha encontrado en la ciencia su añorada unidad tribal perdida; el hombre de ciencia no es más que un miembro de la nueva versión de una sociedad "cerrada" Y ¿por qué es superior la ciencia? (Feyerabend se dirige al público) No me respondan que porque utiliza el método correcto y porque hay multitud de resultados que demuestran su corrección. Creo que aquí Popper pensaba interrumpirme y exponerme su bella fantasía acerca de la unidad del método; que las conjeturas y refutaciones son los medios por los cuales se desarrolla el conocimiento científico. En realidad a lo largo del desarrollo de la ciencia, tal y como lo expuse en mi Tratado contra el método, se han quebrantado reglas metodológicas ampliamente difundidas y que además tuvieron que ser quebrantadas, teniendo en cuenta la situación histórica. Además ciertas teorías que fueron refutadas, pensemos en el heliocentrismo, posteriormente fueron recuperadas.

Estudiante: Pero usted propuso el principio de proliferación y la conrainducción...

Feyerabend: Antes de contestarle quiero explicar un poco estos términos para el público. La proliferación significa que la investigación consiste más en una contienda entre diversos puntos de vista que en el desarrollo de uno de ellos hasta vencer o morir; no quiere decir que la gente no pueda tener puntos de vista bien definidos e incluso dogmáticos. En cuanto a la conrainducción, consiste en introducir y construir hipótesis que contradigan teorías o hechos bien corroborados. Mi intención no es

proponer una nueva metodología, sino mostrar que toda metodología, incluidas la inducción y la falsación, tiene sus limitaciones. Debemos adaptar nuestros métodos para cada uno de los casos que consideremos; de modo que cada caso requerirá un nuevo método. Esto lo dijo Einstein y lo diría cualquier persona que opere en el ámbito práctico. Popper está del lado de los teóricos: para él la ciencia se define por el método y este método es la falsación. Mas el número de científicos que se derrumban frente a una falsación significativa es más bien bajo.

Popper: Estoy dispuesto a admitir cierto dogmatismo por parte de un científico, en la medida en que quien renuncia muy fácilmente a sus teorías nunca va a descubrir todas las posibilidades de ésta. Pero usted, Sr. Feyerabend, juzga a la ciencia por sus resultados; cuando la ciencia debe ser caracterizada de acuerdo con su método y no con sus resultados.

Político: Me parece que el racionalismo crítico es más que epistemología. Pues en materia social, también nos guiamos por los criterios objetivos de la ciencia ¿Qué puede decirnos de la política en la sociedad abierta, Sir Karl?

Popper: En una sociedad abierta no podemos pensar en realizar planes políticos o cambios sociales a partir de modelos abstractos o utópicos como los propuestos por el historicista; sino a partir del método de <<composturas parciales>>. El ingeniero social fragmentario trabaja sobre problemas concretos: en la medida de lo posible reformará las viejas instituciones o incluso puede proyectar la creación de algunas nuevas.

Simple curioso: Profesor Popper, ¿de qué medios se servirá el ingeniero social con el propósito de alcanzar su fin o meta?

Popper: Pienso en la utilización consciente de todos los recursos tecnológicos disponibles: la tecnología le permite saber qué es lo que no puede llevar a cabo...

Feyerabend (con falsa modestia): En lo que a mi respecta, mis observaciones tanto en materia de ciencia como de política no suelen ser más que un tosco esbozo. Respecto de estos temas yo no digo más que cosas infantiles o no digo nada en absoluto. Mi intención nunca ha sido desarrollar una nueva teoría de la sociedad o del conocimiento. Para mí, la política es comparable al vivir, en la medida en que es un oficio que sólo puede ser comprendido por quienes se practican. Ahora bien, creo que los planes políticos no pueden "desarrollarse desde deseos, observaciones o ideas que se originen independientemente de la realidad (social, psicológica o física) que hay que reformar, como resultado de un raciocinio <<objetivo>> sobre dicha realidad, y dudo que acciones pertinentes puedan discutirse independientemente de las intuiciones y emociones que las guiarán dentro de los entornos pertinentes. Considero que la "discusión abstracta de las vidas de las gentes que no conozco, y cuya situación no me es familiar, no es sino pérdida de tiempo." (AR, p. 79) La política bien comprendida es como el amor; respeta a las gentes, considera sus deseos personales; no los estudia; sino que intenta comprenderlas desde dentro.

Popper: No se si se refiere a algo así como a la idea de una comprensión intuitiva; en todo caso rechazo de plano este enfoque...

Popperiano: ¡Feyerabend, estás acabado!

Popper: El ingeniero social no seguirá las intuiciones y sentimientos, en su comprensión de los hechos; sino que evalúa las situaciones comparando los resultados obtenidos paso a paso. Y esto sólo es posible desde el racionalismo crítico.

En lo que concierne al Estado; creo que es un mal necesario, en tanto que instrumento que permite regular; y que es a su vez regulado por las instituciones...

Feyerabend: En una democracia, el poder regulador debe estar en manos de los ciudadanos. Son ellos quienes contribuyen económicamente; por tanto tienen derecho a intervenir en la marcha de las instituciones y decidir, por ejemplo, si quieren que en las universidades públicas se enseñe vudú; astrología o las ceremonias de la danza de la lluvia. Las que se manejan con fondos privados, como Stanford, pueden enseñar el falsacionismo o a Von Neumann. Los ciudadanos podrán pedir consejo a los expertos pero estos no tienen la última palabra. La última palabra corresponde a la decisión adoptada por los comités constituidos democráticamente.

Los partidarios de Feyerabend respiraron con alivio. Nuevamente creían en su campeón.

Antiguo marxista (entusiasmado aún con las conspiraciones): Sr. Feyerabend, ¿no está sosteniendo usted una especie de teoría conspiratoria de la sociedad cuando le achaca los males de ésta a la ciencia?

Feyerabend: En mi caso no se trata de delirios conspiracionales. Cuando comencé a trabajar en California pude comprobar como en la universidad se irrespetaban las minorías imponiéndoles una concepción de racionalidad, donde ésta se identificaba con la ciencia. Por otro lado, a lo largo de mi vida se han alternado períodos de salud con otros de enfermedad. Fue la acupuntura la que logró aliviar mis sufrimientos. De ahí surgió mi recelo respecto de esos fontaneros del cuerpo humano. Me sorprende que Popper, quien tanto se opone al gobierno de los sabios platónicos, no tenga nada que decir respecto a la dictadura de los expertos en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos.

Moderador improvisado: ¿Tendría algo que objetar al Sr. Feyerabend?

Popper, iracundo: Me he opuesto siempre a la existencia de elites, principalmente en la filosofía. Pero creo que en la ciencia no nos queda más remedio que aceptar la especialización. Sin embargo, esos expertos no poseen una libertad irrestricta; tenemos: instituciones sociales que refuerzan la objetividad de la ciencia y la crítica: son los laboratorios, las publicaciones científicas o los congresos. Sólo el poder político que suprima la libre crítica puede impedir el funcionamiento de estos medios de control público.

Feyerabend: Hay una confabulación entre el Estado y la ciencia: aunque la fuerza bruta no está en manos de los intelectuales, sino en manos del gobierno para el que trabajan. Debemos someter la ciencia a un control por parte de los ciudadanos y ser bastante cautelosos con los expertos. No me cansaré de repetir lo que he dicho a lo largo de este intercambio de ideas: una sociedad libre es aquella donde la ciencia y el Estado se hayan separados. Es cierto que la especialización es un rasgo de una cultura con un alto grado de desarrollo; pero el especialista de otras épocas era consciente de la necesidad de relacionar sus resultados con principios más generales. Y estaba preparado al mismo tiempo a escuchar la crítica que cuestionara el valor de la empresa. ¿Qué sucede ahora? Los especialistas se creen autónomos. La ciencia se ha convertido en una amenaza para la democracia: ha pasado de ser un instrumento de investigación para convertirse en un medio de presión política...

...

La discusión se prolongó por unas horas más. Todos querían su "tú-a-tú" con Popper o con Feyerabend. Sólo cuando ambos hombres comenzaron a dar muestras de cansancio terminó el "combate".

El público, aunque dividido en un primer momento, optó por despedir a tan ilustres contrincantes en medio de una gran ovación.

Acerca de los autores

Karl R. Popper (1902-1994) Pensador británico de origen austriaco, visto como uno de los grandes filósofos de la ciencia del siglo XX. Fue también un defensor de la democracia liberal. Es conocido principalmente por su rechazo del método observacionista-inductivista, proponiendo en su lugar la falsación como criterio de demarcación de la ciencia y la no-ciencia. Entre sus principales obras destacan *La sociedad abierta y sus enemigos*, *Conjeturas y Refutaciones*, *La miseria del historicismo* y *La Lógica de la Investigación científica*.

Paul K. Feyerabend (1924-1994) Autor de origen austriaco conocido por su marcado relativismo cultural, político y epistemológico. Sus denuncias acerca del agresivo imperialismo occidental, su crítica de la ciencia así como su preocupación por los problemas ambientales lo convirtieron en un héroe de la contra-cultura antitecnológica. Entre sus principales obras encontramos *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, *La ciencia en una sociedad libre* y *Adiós a la razón*.

Bibliografía

Feyerabend, P.K. (1987) *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Ariel.

Feyerabend, P.K. (1993) *¿Por qué no Platón?*, Madrid, Tecnos.

Feyerabend, P.K. (1996) *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos.

Feyerabend, P.K. (1982) *La ciencia en una sociedad libre*, Madrid, Siglo XXI.

Feyerabend, P.K. (1999) *Ambigüedad y armonía*, Barcelona, Paidós.

Hanson, N.R.; Nelson, B.; Feyerabend, P.K. (1976) *Filosofía de la ciencia y de la religión*, Salamanca, Sígueme.

Malherbe, J.F. (1983) « La trahison de l'héritier » en *Revue philosophique de Louvain*. Tomo 81; 4ª serie; nº 51; agosto.

Martínez, P. (1983) "Ciencia y sociedad política según Feyerabend" en *Revista de filosofía*, 2ª serie, nº VI, Madrid, julio-diciembre.

Popper, K.R. (1994) *En busca de un mundo mejor*, Barcelona, Paidós.

Popper, K.R. (1992) *Sociedad abierta, universo abierto*, Madrid, Tecnos.

Popper, K.R. (1999) *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Taurus.

Popper, K.R. El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones, Buenos Aires, Paidós.

Popper, K.R. La sociedad abierta y sus enemigos, Barcelona, Paidós.